

Enseñanos a orar

Mateo 6:5-15

El sermón del monte abarca prácticamente todos los aspectos de la vida cristiana, entre los cuales se incluye, en un lugar muy prominente, la oración. En el pasaje de hoy Cristo se refiere tanto a la actitud como a la manera como debemos orar como individuos.

En privado, y con el entendimiento. Vers. 5-8. Como en el tema de ofrendar que vimos la semana pasada, Jesús nos pide también una actitud reservada y modesta. El no quiere que hagamos sonar bombos y platillos cuando vamos a orar. Por el contrario, nos pide que nos encerremos en una habitación y allí abramos nuestro corazón a El. Adicional a esta intimidad de la oración, El quiere que desarrollemos una actitud inteligente cuando oramos. Los judíos estaban acostumbrados a repetir oraciones y estribillos de memoria, de modo que la mente puede permanecer ociosa o pensando en otra cosa. Cristo quería que nuestra oración fuera un verdadero diálogo con el Padre, una conversación que involucre nuestros sentidos y nuestra atención total.

La mecánica de la oración. Vers. 9-15, En Lucas 11:1-4 encontramos un pasaje semejante al que estamos analizando. Allí los discípulos le piden al Señor que los enseñe a orar, y El les enseña lo que conocemos como el Padrenuestro, o la Oración del Señor. Evidentemente el propósito de Cristo no era que cada vez que oráramos repitiéramos el Padrenuestro. En la Biblia se reproducen muchos otros tipos de oración, incluyendo algunas de Jesús mismo, que no son, por supuesto, el Padrenuestro. Lo que Cristo quiso que aprendiéramos a través de esta oración es la manera como debemos orar: los elementos de que debe estar compuesta la oración. Al leer el Padrenuestro podemos ver estos elementos, o claves:

- a) ¿A quién debemos orar? Al Padre. Ver. 9a
- b) ¿Dónde está el Padre? En el cielo. Ver. 9b
- c) ¿Cómo es el Padre? Es santo. Ver.9c

Al estar delante de un Padre celestial y santo:

- d) Debo pedir que mi voluntad se una a su voluntad. Ver. 10

Una vez estoy rendido a El, entonces puedo pedir

- e) Por mis necesidades materiales. Ver. 11
- f) Por mi necesidad de perdón. Vers. 12
- g) Por mi necesidad de santidad. Vers. 13a

Jesús concluye con una advertencia muy importante: en la oración debemos perdonar a cualquiera que nos haya ofendido o hecho daño, si a la vez queremos ser perdonados por Dios de nuestras propias ofensas y pecados.

Podemos orar por muchas cosas y de muchas maneras. Pero el Padrenuestro es la guía básica que Cristo mismo nos enseñó para tener comunión con el Padre. Y como tal, no existe un mejor modelo para acercarnos a Dios.